

LIBROS

Sin OTAN, pero con bomba

El tema de la defensa nacional, durante tanto tiempo vedado a los partidos políticos, empieza ya a ser objeto de debate por parte de éstos. Uno de los primeros en salir al ruedo a dar su visión detallada (y por supuesto discutible) sobre el espinoso asunto, es el Partido del Trabajo de España, con un libro titulado "¿España en la OTAN? Una alternativa para la Defensa Nacional" (1). El libro es obra de Nazario Aguado y un equipo de colaboradores, especialistas en la materia del PTE, y aparece firmado con el seudónimo "Alvarez de Castro".

Dada una serie de supuestos, las conclusiones son coherentes, aunque esbozadas muy esquemáticamente. Se parte de que la reforma política desde la muerte de Franco "se ha desarrollado bajo la iniciativa directa de las fuerzas más dinámicas del gran capital", y los partidos de izquierda con representación parlamentaria se han limitado a apoyar las iniciativas reformistas de estas fuerzas. El objetivo de la reforma militar, para "Alvarez de Castro", es garantizar el apoyo de las Fuerzas Armadas (FAS) a esos sectores avanzados del gran capital y proceder a las transformaciones imprescindibles para homologarlas con las de las democracias occidentales.

Tras una exposición de los avatares y desarrollo de la reforma militar, los autores pasan a tratar el tema de la OTAN y la posible integración española en ese organismo, y llegan a una serie de conclusiones básicas que articulan todo el contenido del libro:

1.ª La OTAN es una organización al servicio de los intereses de EE. UU.

2.ª La integración de España en la OTAN es un objetivo fundamental de la reforma militar.

3.ª La incorporación de España en la OTAN es una imposición del imperialismo norteamericano, que incluso ha definido ya las funciones que España debe desempeñar en la

Alianza (control de las rutas de Gibraltar y las Canarias, y plataforma de almacenamiento y ejercicios militares).

En el planteamiento de la pugna a escala mundial entre las dos superpotencias, el PTE elige la opción de una política de defensa totalmente independiente de ambos bloques, aunque el alcance de esta política parece no quedar muy claro en ocasiones. Por ejemplo (página 131), se preconiza "la unión de los pueblos de Europa —sin desdeñar la alianza con los EE. UU.— para hacer frente al enemigo común y hoy más peligroso" (¿la URSS?), pero sobre



Nazario Aguado.

la base de la libertad y la independencia de cada país europeo para asegurar su defensa propia. Ahora bien, una "comunidad militar europea", idea que hubiera cuajado hace años de no ser por la desconfianza francesa de Alemania, exigiría un planteamiento defensivo conjunto, muy difícil de compaginar con una serie de planteamientos defensivos nacionales totalmente independientes. El mismo hecho del mantenimiento de esa Alianza se convertiría, entonces, en uno de los puntales básicos de nuestra defensa nacional. Es decir, tendríamos, más o menos, una OTAN, pero sin los EE. UU. ni Canadá.

Quizá la parte más polémica del libro sea la dedicada al planteamiento general de una alternativa de defensa a corto plazo. "Alvarez de Castro" piensa en un sistema de "defensa popular total" para hacer frente a una invasión, y en un ejército "democrático", nacional y de carácter exclusivamente defensivo; pero se hace muy dudoso decidir, en buena lógica militar, qué es lo exclusivamente defensivo, ya que, una vez declarada la guerra (y el "enemigo" no tiene por qué ser la URSS), siempre es preferible lle-

varla al terreno adversario, lo que implica la necesidad de medios "ofensivos".

En la alternativa a corto plazo ofrecida por los especialistas del PTE figura un punto sorpresa para muchos: se proponen la investigación y el desarrollo del arma nuclear para potenciar una defensa nacional eficaz. Una nación sin bomba, que pretenda contar algo en el mundo, estará condenada al chantaje atómico, o al holocausto sin posibilidades de represalia.

En resumen: el debate sobre el ingreso en la OTAN y las alternativas de defensa nacional se ha iniciado ya, y el libro que nos ocupa es buena prueba de ello. Habrá que pedir que vengan muchos más si sirven para clarificar una cuestión que tanto afecta a todos y cada uno de los españoles. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

La crisis del mundo rural

En el mundo que nos toca vivir hay poco sitio para el campo y para el campesino. Ambos quedan fuera de nuestros esquemas ideológicos y económicos, y sólo recogen las migajas de

El campo está en crisis estructural e histórica en todo Occidente. Pero en España y otros países semejantes el campo se hunde, condenado a muerte prematuramente, sin ni siquiera la ambigua contrapartida de una poderosa industrialización. ¿Qué puede hacerse hoy por el campo?

Juan Maestre, especializado en sociología rural, trata de responder a la pregunta en su breve obra *Crisis y cambio en el campo español* (1). Modestamente, el autor nos aclara que su libro es "sólo un conjunto de notas y reflexiones sobre la problemática campesina en España..., sin pretensiones... Sólo un principio de aportación".

Crisis y cambio... es ciertamente eso. Pero la riqueza de observaciones, consideraciones, ideas y proposiciones lo convierten en un útil instrumento introductorio y en una completa enumeración crítica de problemas.

Maestre parte de la evidencia de la crisis: bancarrota económica, desvencijamiento sociológico, psicológico y cultural, deterioro ecológico. Todo ello agravado en los últimos cuarenta años, en los que se reinstauraron o instauraron prácticas económicas y políticas nefas-



Vendimia en la Mancha.

los planes de desarrollo pensados en la ciudad. El campo es sólo un apéndice despreciado y depreciado de la ciudad, un mal menor —hay que comer pan, lechugas y peras, después de todo!—, elemento retardador en esa huida hacia adelante que es nuestra versión del progreso. Sin ir más lejos, piénsese que en las escalas de desarrollo es un dato positivo la existencia de un bajo porcentaje de población rural...

tas. El campo español es hoy un enfermo semiincurable. ¿Es posible sanarlo? No es fácil responder con un sí. Pero hay que intentarlo. Los intentos deberían pasar, para Maestre, a través de una opción socialista —en sentido amplio—, cuyo contenido incluiría sacar al campo de la crisis, reestructurarlo, modernizarlo, tratando de superar

(1) *¿España en la OTAN? Una alternativa para la Defensa Nacional*. Alvarez de Castro. Manifiesto Editorial. Madrid, 1978.

(1) Ediciones de la Torre. Madrid, 1978. 125 páginas.

la dialéctica campo-ciudad, creando las condiciones para la supervivencia económica; conservar la región y las particularidades sociológicas positivas, evitando así la uniformización humana, e integrar al medio rural, **autónomamente**, en el conjunto del país. La subsistencia del campo aseguraría la del país, y sería garantía de conservación del medio natural, cuya inclusión en la problemática rural es, precisamente, uno de los mayores méritos de la obra de Maestre.

Maestre no pretende, con todo, privilegiar de modo exclusivo al campo. Si es consciente del hundimiento de las economías y culturas campesinas, lo es también del error que sería idealizarlas. La tan cacareada autosuficiencia campesina debe ser reconducida a sus límites reales. Sin embargo, quizá sea exagerado afirmar, como hace el autor, que aquélla es la "autosuficiencia de la miseria": recordemos que en la actualidad, en España y en Europa, el campo es sólo la sombra de lo que fue en su día, cuando su nivel de vida, bajo sin duda, pero no necesariamente mísero, estaba equilibrado e integrado y era ecológicamente viable. Lo que no siempre puede decirse de la civilización industrial. ■ C. A. CARRANCI.

"Las hijas de Rebeca"

Aunque más conocido por sus poemas y sus cuentos, el célebre poeta inglés Dylan Thomas fue también un apasionado del cine y de la radio. Para este último medio escribió una obra relativamente célebre: "Under milk wood". Para el cine empezó a escribir a partir de los años cua-



Dylan Thomas.

renta, y ya no dejaría de hacerlo, prácticamente, hasta su muerte, acaecida en Nueva York en 1953, cuando preparaba el libreto de una ópera de Stravinski. Como en la literatura, Dylan no se conformó en el cine con lo dado, y quiso experimentar por su cuenta. "Las hijas de Rebeca" (1) es resultado de esa experimentación. Quería Dylan lo-

(1) Edición a cargo de Carlos Miguel Sánchez Rodríguez. Ediciones del Cotal, S. A.

grar un cuento, un relato y, a la par, un guión cinematográfico, en el que se había omitido todo tipo de detalle técnico, listo para ser rodado sin la menor alteración.

Dylan no tendría, como otros escritores, mucha suerte en el cine. "Las hijas de Rebeca", escrita en 1948, fue un encargo de Gainsborough, productora de películas que "sólo un año después cesaría sus actividades, dejando a Dylan Thomas con un guión

más y mil libras menos" (C. M. Sánchez).

Ahora, ocupémonos del cuento. La historia es un calco —sin que yo haya podido averiguar de dónde procede ese calco y, ni siquiera, si existe— de las célebres películas de El Zorro. El chico —en este caso el militar— que llega a un determinado lugar, donde se explota a alguien: en este caso, los campesinos y los pequeños comerciantes de una zona de Gales que se ven obligados a pa-

ADIOS A LAS LETRAS

La cultura de San Cipriano

Los responsables de la cultura de los partidos políticos españoles que se han hallado y que se hallarán en el Parlamento, jamás han leído a San Cipriano. Por no leer, no han leído siquiera el texto que un colega suyo, Tierno Galván, publicó en esta misma revista hace una semana sobre Henry Miller y su Sexus. Tierno Galván es como San Cipriano, aunque no cree en los milagros ni en los hechizos. Es un pragmático socialista que, a pesar de usar sus manos para subrayar sus explicaciones doctorales, sabe que las manos se utilizan también para dar placer y para describirlo.

La cultura está deshecha en este país porque vivimos bajo la famosa apisonadora de los cuarenta años. A lo largo del silencio sólo crece la hierba putrefacta de la nada, el guño mal concebido, el teatro de protesta y paradoja, la dejadez más absoluta. Ahora presentan los partidos políticos sus programas culturales. No disienten en nada, porque cuando no interesa de verdad un objeto, el acuerdo sobre él es absoluto. Los partidos tienen un interés inmediato por el voto numérico, esa retahíla de números que al final coloca a sus candidatos en los escaños de la carrera de San Jerónimo, entre leones de la Metro y pinchitos de tortilla con siliicio.

La ORT coincide con AP; el partido del Gobierno está de acuerdo con el PSOE; los comunistas estiman que las posiciones de UCD tampoco son tan reacias al cambio y a la concentración; los hombres de la cultura se unifican alrededor del banquete y se preguntan cuál va a ser el porvenir de la palabra escrita, la palabra hablada, la pintura, el ejercicio cotidiano de la creación en este país. Este es un país en el que la cultura está hechizada. San Cipriano, que acaba de publicar un libro en Akal (Madrid, cerca del cielo), lo vio clarísimo: la programación cultural de los partidos contiene la *mágica del erizo*, que debajo de una piel aparentemente desigual y agresiva guarda una carne amable y sosa que no apetece de segundo plato. Puede estar a favor o en contra del aborto; lamentarán los partidos que España entre en la OTAN o saltarán de gozo si nos metemos debajo de ese paraguas bélico. Pero no se arquean las cejas, no



Enrique Tierno Galván.

se repliegan ni saltan como tigres cuando contemplan vacíos los teatros, llena la televisión de corrupción y aburrimiento, niños sin escuela, bibliotecas sin libros, pueblos sin esperanza.

Habría que buscar, diría San Cipriano, sabio milagrero oculto bajo la sotana de la Historia, remedio para evitar los espíritus diabólicos que infestan las casas con estruendo; encerrar con un solo juguete el cielo difícilmente azul (antes fue fácilmente azul añil) de nuestra cultura y hacerlo removerse contra la tiranía de la nada. Las elecciones del 1 de marzo: esperemos que se exorcice la mágica del erizo y acabe el hechizo del mochuelo con el que ha vivido la pobre intelectualidad española desde que al conjuro de la palabra cultura las pistolas saltan aguerridas de sus fundas, dispuestas a acabar con cada una de sus humildes letras.

Esperemos a la programación cultural leyendo a San Cipriano. Escuchemos, después de leer a Tierno Galván y su redescubrimiento del sexo milleriano, cómo el santo se encuentra con una hechicera que estaba haciendo erradamente el hechizo de la piel de culebra preñada. Hechizos, gallegos, culebras, remedios infalibles para arreglar las culturas y las amistades. Pobre San Cipriano, si él hubiera inventado un país sin ministros; si él hubiera inspirado otro *Gran libro de San Cipriano* en esta Era hubiera tenido que ingeniar otros hechiceros para hacer milagros sobre la vida cultural de este país.

Pío Cabanillas es de Galicia, la tierra de la que nace este *Gran libro de San Cipriano* o los *tesoros del hechicero*. A lo mejor, el ministro de Cultura decide ayudar a su partido y se inspira en este volumen para exorcizar la política cultural del país. Para el futuro, encomendémonos a San Cipriano. ■ SILVESTRE CODAC.